

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

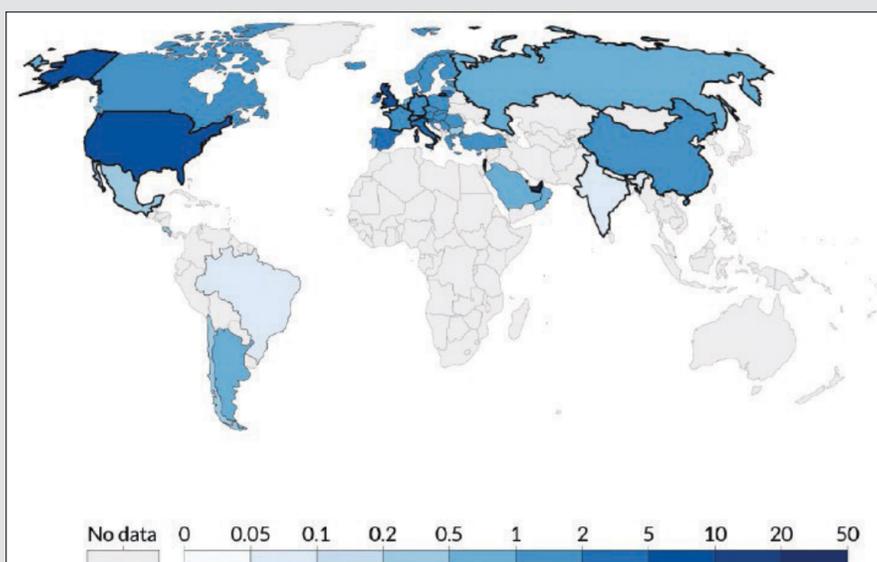
Año LIII, número 04 (2.701)

Ciudad del Vaticano

22 de enero de 2021



## Que las vacunas lleguen a todos



## El mapa de la desigualdad

Este mapa de 'Our World in Data', actualizado a 22 de enero, que plasma las inyecciones contra el covid-19 administradas por cada 100 habitantes, refleja la desigualdad en el reparto de vacunas. La Organización Mundial de la Salud ha denunciado que hasta el momento se han administrado más de 39 millones de dosis en al menos 49 países con ingresos más altos, mientras que en un país pobre de África se han inculado tan solo 25 inyecciones (es decir, un 0,00006 por ciento del total suministradas en el mundo)

Los datos de las organizaciones internacionales muestran que los países ricos, que representan apenas el 14% de la población mundial, han adquirido el 53% de todas las vacunas más avanzadas hasta ahora

La OMS ha propuesto un desafío para todos los estados: Garantizar que para cuando llegue el Día Mundial de la Salud, el 7 de abril, las vacunas contra el covid-19 se estén administrando en todos los países

## Cercanía del Papa en el Ángelus con la población indonesia golpeada por el sismo



«En estos días, recemos concordantes para que se cumpla el deseo de Jesús: 'Que todos sean uno'. Lo pidió el Papa en el Ángelus del 17 de enero, vigilia del inicio del octavario ecuménico. Antes de recitar la oración mariana desde la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano —todavía sin presencia de fieles a causa del Covid-19— el Pontífice comentó el pasaje del Evangelio del domingo de Juan centrado en el encuentro de Jesús con los primeros discípulos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de este segundo domingo del Tiempo Ordinario (cf. Jn 1,35-42) presenta el encuentro de Jesús con sus primeros discípulos. La escena se desarrolla en el río Jordán, el día después del bautismo de Jesús. El mismo Juan Bautista señala al Mesías a dos de ellos con estas palabras: «¡He ahí el Cordero de Dios!» (v. 36). Y aquellos dos, fiándose del testimonio del Bautista, siguen a Jesús que se da cuenta y pregunta: «¿Qué buscáis?» y ellos le preguntan: «Maestro, ¿dónde vives?» (v. 38).

Jesús no contesta: «Vivo en Cafarnaúm o en Nazaret», sino que dice: «Venid y lo veréis» (v. 39). No es una tarjeta de visita, sino la invitación a un encuentro. Los dos lo siguen y se quedan con Él esa tarde. No es difícil imaginarlos sentados, haciéndole preguntas y sobre todo escuchándolo, sintiendo que sus corazones se encienden cada vez más mientras el Maestro habla. Advierten la belleza de palabras que responden a su esperanza cada vez más grande. Y de improviso descubren que, mientras empieza a atardecer, en ellos, en su corazón estalla la luz que sólo Dios puede dar. Algo que llama la atención: uno de ellos, sesenta años después, o quizás más, escribió en el Evangelio: «Eran más o menos las cuatro de la tarde» (Jn 1,39), escribió la hora. Y esto es algo que nos hace pensar: todo encuentro auténtico con Jesús permanece en la memoria viva, nunca se olvida. Se olvidan muchos encuentros, pero el verdadero encuentro con Jesús siempre permanece. Y ellos, tantos años después, se acordaban incluso de la hora, no podían olvidar este encuentro tan feliz, tan pleno, que había cambiado sus vidas. Luego, cuando salen de

este encuentro y vuelven con sus hermanos, esta alegría, esta luz se desborda de sus corazones como una riada. Uno de los dos, Andrés, dice a su hermano Simón —a quien Jesús llamará Pedro cuando lo encuentre—: «Hemos encontrado al Mesías» (v. 41). Se fueron seguros de que Jesús era el Mesías, convencidos. Detengámonos un momento en esta experiencia de encuentro con Cristo que nos llama a estar

con Él. Cada llamada de Dios es una iniciativa de su amor. Siempre es Él quien toma la iniciativa, Él te llama. Dios llama a la vida, llama a la fe, y llama a un estado de vida particular. «Yo te quiero aquí». La primera llamada de Dios es a la vida; con ella nos constituye como personas; es una llamada individual, porque Dios no hace las cosas en serie. Después Dios llama a la fe y a formar parte de su familia, como hijos de Dios. Finalmente, Dios nos llama a un estado de vida particular: a darnos a nosotros mismos en el camino del matrimonio, en el del sacerdocio o en el de la vida consagrada. Son maneras diferentes de realizar el

Y la invitación a la oración al inicio del octavario ecuménico

# El deseo de la unidad

proyecto que Dios, ese que tiene para cada uno de nosotros, que es siempre un plan de amor. Dios llama siempre. Y la alegría más grande para cada creyente es responder a esta llamada, a entregarse completamente al servicio de Dios y de sus hermanos.

Hermanos y hermanas, frente a la llamada del Señor, que puede llegar a nosotros de mil maneras, también a través de personas, de acontecimientos, tanto alegres como tristes, nuestra actitud a veces puede ser de rechazo —«No... Tengo miedo...», rechazo porque nos parece que contrasta con nuestras aspiraciones y también de miedo, porque la consideramos demasiado exigente e incómoda. «Oh, no, no lo conseguiré, mejor que no, mejor una vida más tranquila... Dios allí y yo aquí». Pero la llamada de Dios es amor, tenemos que intentar encontrar el amor que hay detrás de cada llamada, y a ella se responde solo con amor. Este es el lenguaje: la respuesta a una llamada que viene del amor es solo el amor. Al principio hay un encuentro, precisamente, el encuentro con Jesús, que nos habla del Padre, nos da a conocer su amor. Y entonces, espontáneamente, brota también en nosotros el deseo de comunicarlo a las personas que amamos: «He encontrado el Amor»,

«he encontrado al Mesías», «he encontrado a Dios», «he encontrado a Jesús» «he encontrado el sentido de mi vida». En una palabra: «He encontrado a Dios».

Que la Virgen María nos ayude a hacer de nuestra vida un canto de alabanza a Dios, en respuesta a su llamada y en el cumplimiento humilde y alegre de su voluntad. Pero recordemos esto: para cada uno de nosotros, en la vida, ha habido un momento en el que Dios se ha hecho presente con más fuerza, con una llamada. Recordémosla. Retornemos a ese momento, para que el recuerdo de aquel momento nos renueve siempre en el encuentro con Jesús.

Al finalizar el Ángelus, Francisco expresó cercanía con Indonesia golpeada por un fuerte terremoto y un accidente aéreo; también recordó la celebración en Italia de la Jornada por la profundización y el desarrollo del diálogo entre católicos y judíos; finalmente habló de la Semana de oración por la unidad de los cristianos.

Queridos hermanos y hermanas:

Expreso mi cercanía a la población de la isla de Sulawesi en Indonesia, golpeada por un fuerte terremoto. Rezo por los muertos, los heridos y los que han perdido sus casas y su trabajo. Que el Señor los consuele y sostenga

los esfuerzos de los que están llevando socorros. Recemos juntos por nuestros hermanos de Sulawesi, y también por las víctimas del accidente de avión del sábado pasado, siempre en Indonesia. Ave María...

Hoy se celebra en Italia la Jornada de profundización y desarrollo del diálogo entre católicos y hebreos. Me alegro de esta iniciativa que se lleva a cabo desde hace más de treinta años y espero que dé abundantes frutos de fraternidad y colaboración. Mañana es un día importante: comienza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Este año el tema se basa en la exhortación de Jesús: «Permaneced en mi amor y daréis mucho fruto» (cf. Jn 15,5-9). El lunes, 25 de enero, concluiremos con la celebración de las vísperas en la basílica de San Pablo Extramuros, junto con los representantes de las demás comunidades cristianas presentes en Roma. En estos días, recemos concordantes para que se cumpla el deseo de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). La unidad, que siempre es superior al conflicto.

Dirijo un cordial saludo a vosotros, los que estáis conectados a través de los medios de comunicación. Os deseo a todos un buen domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Entrevista al arzobispo Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados

## Diálogo y multilateralismo por un mundo sin armas nucleares

El Arzobispo Secretario de Relaciones con los Estados, Mons. Paul Richard Gallagher explica a los medios de comunicación del Vaticano el compromiso de la Santa Sede con el Tratado que entra en vigor el 22 de enero

Vatican News

El uso de la energía atómica con fines bélicos es "inmoral", al igual que la "posesión" de armas nucleares. El 24 de noviembre de 2019, desde el Monumento a la Paz de Hiroshima, el Papa Francisco elevó su grito por un mundo finalmente libre de armas atómicas. Once meses después, en octubre pasado, se ratificó el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN), y a partir del viernes 22 de enero entra en vigor. El arzobispo Paul Richard Gallagher, Secretario de Relaciones con los Estados, habló de ello a los medios de comunicación del Vaticano.

Gallagher explica que «hasta la adopción en 2017 del Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN), no existía ningún instrumento legal internacional que prohibiera explícitamente

te dichas armas». Su entrada en vigor «cierra esta brecha' entre los diferentes tipos de armas de destrucción masiva». El objetivo principal del Tratado, explica el arzobispo, «es prohibir las armas nucleares de manera inequívoca, situándolas en la misma categoría que otras armas de destrucción masiva como las armas químicas y biológicas, ya prohibidas. Al hacerlo, también coloca a las armas nucleares entre aquellas armas cuyo uso y posesión debe ser continuamente estigmatizado y deslegitimado. Esta es una de las razones por las que la Santa Sede se comprometió a la entrada en vigor del Tratado y participó activamente en su proceso de redacción. Muchas de sus disposiciones recuerdan de manera directa o indirecta la centralidad de la persona humana, el paradigma humanitario y los estrechos vínculos del Tratado con la paz».

A continuación, Gallagher subrayó que «es necesario seguir trabajando con el compromiso de todos, agentes gubernamentales y no gubernamentales; es necesario intensificar los esfuerzos para contrarrestar las presiones

contra el multilateralismo y superar la dinámica de la sospecha y la desconfianza». Hay, pues, otro aspecto significativo, plenamente reconocido en el TPAN: la importancia tanto de la educación para la paz y el desarme en todos sus aspectos, como de la concienciación sobre los riesgos y las consecuencias de las armas nucleares para las generaciones presentes y futuras. «La educación y la sensibilización son también otras dos piezas importantes que contribuyen a componer el mosaico de un mundo libre de armas nucleares y requieren un compromiso con iniciativas significativas para promover una cultura que rechace esas armas, una cultura de la vida y la paz, una cultura del cuidado».

Sobre el tema de la «disuasión» y la emergencia que vive el mundo a causa del coronavirus, el Secretario de Relaciones con los Estados dijo que «la pandemia del Covid-19 nos está enseñando mucho: de hecho, una de las lecciones que podemos aprender es la importancia de reconsiderar nuestro concepto de seguridad. La paz y la seguridad internacionales no pueden

basarse en la amenaza de la destrucción mutua o la aniquilación total, ni en el mantenimiento de un equilibrio de poder o la regulación de las relaciones mediante la sustitución de «la fuerza de la ley» por «el derecho de la fuerza». La paz y la seguridad deben construirse sobre la base del diálogo y la solidaridad, la justicia, el desarrollo humano integral, el respeto de los derechos humanos fundamentales, el cuidado de la creación, la promoción de los servicios educativos y sanitarios, y la creación de confianza entre los pueblos».

«En esta perspectiva», concluyó Gallagher, «es necesario ir más allá de la disuasión nuclear. La realización de un mundo sin armas nucleares encaja en esta estrategia con visión de futuro, basada en la conciencia de que 'todo está conectado', en esa perspectiva de ecología integral tan bien esbozada por el Papa Francisco en *Laudato si'*. El TPAN va en esta dirección. Esta estrategia sólo puede construirse a través de un diálogo sólidamente orientado al bien común y no a la protección de intereses velados o particulares».



Emilce Cuda\*

**R**esulta sorprendente que justo el 6 de enero, día de la Fiesta de Reyes, un rey vikingo se haya sentado en el trono de la democracia. La epifanía, fiesta religiosa cristiana, es la manifestación del Dios personal, quien se encarna, se hace visible y dice: yo soy y acá estoy. Además, se revela al mundo pagano, no judío, todo un signo de pluralidad.

Curiosamente, la irrupción del pueblo en el espacio público también es conocida como manifestación. Es el momento en que el pueblo, a falta de representación, se hace visible políticamente, aparece de cuerpo presente, y dice en lenguaje simbólico: acá estamos. Tal coincidencia de ninguna manera debe ser considerada como un signo teológico político, pero da que pensar. No todo es locura o blasfemia.

Ahora bien, qué significa la exhibición de los cuerpos en el espacio público, el espacio de lo político. Muy simple: quienes ya no se sienten representados por la palabra, se expresan

con el cuerpo. La manifestación popular de cuerpo presente emerge a consecuencia de una crisis de representación política y económica.

El liberalismo, de izquierda y derecha, gobierna por mediación. Un cuerpo parlamentario representa, por un sistema de partidos políticos, a quienes tienen una parte de los bienes comunes. Los movimientos populares, por el contrario, son la forma política que crece a los márgenes del sistema, sin partido que los represente. Es la forma no partidaria que sume la organización de los que no tienen parte de los bienes comunes.

Los movimientos populares, a falta de representación, saltan la mediación y se manifiestan de cuerpo presente. No por eso son una masa inorgánica y saqueadora. Ante la amenaza de muerte por exclusión social se movilizan y aparecen, por un momento, como un pueblo. Se movilizan por sueños, no por miedos; por eso reclaman derechos y no seguridad. Se conforman a partir de una e-moción comunitaria, o amistad social,

que les permite pensar, organizarse y hacer juntos. La epifanía popular, en tanto manifestación organizada de los cuerpos devaluados —esos que hasta ahora solo son contabilizados como gasto público por los PBI nacionales—, lejos de ser obscena, constituye el momento político de reclamo por participación en los procesos de toma de decisiones sobre el destino de los bienes comunes.

Sin embargo, no todo desborde simbólico de los cuerpos en el espacio público debe interpretarse como movimiento popular organizado a partir de la decisión comunitaria de unirse para salvarse. El momento de lo político puede también ser el momento del caos, en el que cualquier *deus mortalis* capitalice el descontento popular desarticulado y lo organice a su modo hasta sentarse en el trono de la democracia. La organización política de los descartados, por ellos mismos y a partir de sus propias necesidades, por el contrario, es una forma de prevenir el caso; se trata de convertir la pasión de los cuerpos en acción comunitaria.

## Epifanía popular

Entender la política como forma es premoderno; hoy se la entiende como relaciones de fuerza. Sin embargo, los movimientos populares se autodefinen como una forma de organización comunitaria, no partidaria, articulada por necesidades y no por intereses. Eso se debe a que lo perciben como el único modo posible de organización en un escenario de amplia desigualdad social y alta tasa de desempleo, lo que hace imposible la organización partidaria. En la política como forma prevalece la armonía de lo diferente, no la idea, y eso facilita la organización de las periferias.

En la política como relaciones de fuerza prevalece la tensión. Eso es el sistema de partidos como modo de organización liberal —tanto de izquierda como de derecha—, pero esto solo es posible en una sociedad con desarrollo industrial avanzado y pleno empleo, que permita el diálogo social entre los sectores productivos. La armonía es más funcional en un espacio social desorganizado laboralmente. Se las arregla mejor con las diferencias, hasta hacer sonar la música dodecafónica de la democracia con la participación de todos los sectores, incluso los de la economía popular.

Los movimientos populares no son cuerpos a la mera disponibilidad. Son comunidades organizadas capaces de prevenir el momento populista. El sufrimiento injusto los mueve a unirse para salvarse y dar forma política al caos como lucha por la justicia. Por eso mismo son considerados por el magisterio pontificio como un signo de los tiempos, por ser una experiencia comunitaria de salvación. Pensarlos como subsuelo del planeta desde donde pueda surgir una nueva energía moral no es poesía latinoamericana.

De acuerdo con el magisterio conciliar, el *sensus fidelium* —o instinto de fe—, habilita también al pueblo como sujeto comunitario de discernimiento social.

Volviendo a la escena del Capitolio, todo parecería indicar que, por ahora, el liberalismo no está capacitado para ordenar el caos si logran profanar su trono justo en el día de Reyes. Sin embargo, hay antecedentes. El primer movimiento popular en

Sin embargo, no todo desborde simbólico de los cuerpos en el espacio público debe interpretarse como movimiento popular organizado a partir de la decisión comunitaria de unirse para salvarse

reclamo de derechos políticos y económicos, por parte de quienes eran desconocidos civilmente por el liberalismo, surgió entre los trabajadores católicos de Estados Unidos durante el siglo XIX. Con su lucha pública, de acuerdo a principios evangélicos, dieron forma democrática a la primera república moderna. Lo que se llamó despectivamente Americanismo, fue impulsado por obispos jesuitas de origen irlandés. Esa forma política fue de Baltimore a Roma, dio origen a la primera encíclica social *Rerum novarum*, y reaparece al inicio de *Fratelli tutti*: “vengo a proponer una forma de vida con sabor a evangelio”.

Alexis de Tocqueville, un post-católico, habla de la democracia en América, y no de la república como la llamaban los americanos. Ante una desigualdad que se daría inexorablemente a causa del nuevo sistema económico industrial, prioriza la forma de vida democrática enraizada en las costumbres religiosas del primer Estado laico, a la tensión republicana.

\*Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina

El Papa anima a los obispos y sacerdotes de Venezuela a promover iniciativas de caridad por los más necesitados

## Junto a los hermanos extremados por la pobreza y la pandemia

Una invitación a la proximidad con las personas extremadas por la pobreza y la pandemia fue dirigido por el Papa Francisco a los obispos y al clero diocesano y regular de Venezuela. La ocasión fue el inicio del encuentro virtual organizado el 19 y 20 de enero por la Conferencia episcopal del país, en un diálogo fraterno, un espacio para escuchar las experiencias de preladados, sacerdotes y religiosos en este momento de emergencia sanitaria debida al Covid-19, para recibir sugerencias y planificar acciones pastorales. «Nuestros presbí-

teros en la pandemia: su vivencia y ejercicio espiritual durante este tiempo» es el tema del encuentro al cual Francisco quiso dedicar también un tuit publicado en la tarde del martes 19 en la cuenta @Pontifex en español: «Queridos hermanos Obispos y sacerdotes: los invito a seguir adelante —escribió el Papa— trabajando con gozo y decisión en su labor pastoral; a renovar el don de sí mismos al Señor y a su pueblo santo». El Pontífice se unió a los participantes del encuentro con el videomensaje que publicamos a continuación.

Queridos hermanos Obispos y Sacerdotes: Agradezco al Señor la oportunidad de poder dirigirme a ustedes en este día, en el que comienzan un encuentro de manera virtual. Teniendo en cuenta las dificultades que agobian también a tantos de nuestros hermanos y hermanas en Venezuela y en el mundo entero, esta es una ocasión para compartir, en espíritu de fraternidad ministerial, sus experiencias sacerdotales, sus cansancios, sus incertidumbres, como también sus anhelos y su convicción de llevar adelante la obra de la Iglesia, que es la obra del Señor. En estos momentos difíciles me

viene en mente el pasaje del Evangelio de Marcos (cf. Mc 6,30-31), en los que relata cómo los apóstoles al regresar de la misión, a la que Jesús los había enviado, volvieron a reunirse con Él. Le contaron todo lo que habían hecho, todo lo que habían enseñado. Luego, Jesús los invitó a irse, solos con Él, a un lugar desierto a descansar un poco. Nuestro ser Pastores de la Iglesia, también en el contexto actual, nos pide actuar de esta manera. No podemos actuar solos, aislados, autosuficientes, con agendas encubiertas. Es indispensable que volvamos siempre a Jesús, que nos reunamos en fraternidad sacramen-

tal, para contarle y contarnos entre nosotros «todo lo que hemos hecho y enseñado», con la convicción de que no es obra nuestra sino de Dios. Él es quien nos salva, nosotros sólo somos instrumentos en sus manos. Esta asamblea, que se está llevando a cabo virtualmente a causa de la pandemia del Covid-19, tiene como objetivo permitir el encuentro de quienes han recibido la misión de testimoniar y extender la paternidad del Señor en el pueblo santo fiel de Dios. Quisiera, a este propósito, indicarles dos principios que nunca se deberían perder de vista y que garantizan

el crecimiento de la Iglesia si nosotros somos fieles: el amor al prójimo y el servicio de los unos a los otros. Estos dos principios se anclan en las dos instituciones que Jesús lleva a cabo en la Última Cena, y que son el fundamento, por decirlo así, de su mensaje: la Eucaristía, para enseñar el amor, y el lavatorio de pies, para enseñar el servicio. Amor y servicio juntos, sino, no va. Así nos quiere el Señor: especialistas en la tarea de amar a los demás, siendo capaces de mostrarles en la sencillez de pequeños gestos cotidianos de cariño y atención, la caricia de la ternura divina. Nos quiere también servidores de nuestros hermanos, pero servidores humildes, porque es Jesús quien nos envía y nos recuerda que el servicio no es más grande que su Señor, ni el enviado es más grande de quien lo ha mandado. Hay que reavivar en la vida el deseo de imitar al Buen Pastor y aprender a ser “siervos” de to-

dos, particularmente de los hermanos y hermanas menos afortunados y tantas veces descartados, y que, en este tiempo de crisis, ellos se sientan acompañados, sostenidos, amados. Queridos hermanos Obispos y sacerdotes: Los invito a seguir adelante, trabajando con gozo y decisión en su labor pastoral. A renovar el don de sí mismos al Señor y a su pueblo santo. Les agradezco el testimonio de amor y de servicio a los hermanos y hermanas venezolanos, manifestado en su atención a los enfermos, a quienes han llevado la fuerza de la palabra de Dios y la Eucaristía; manifestados en su acompañamiento al personal médico, paramédico y voluntarios que asisten a los pacientes en esta pandemia; en su diligencia por socorrer a los pobres y excluidos, por aquellos que carecen de lo necesario para sobrevivir y salir adelante dignamente. Gracias, gracias por todo esto. Con gratitud les aseguro mi cercanía y mi oración, a

todos ustedes, que llevan adelante la misión de la Iglesia en Venezuela, en el anuncio del Evangelio y en las numerosas iniciativas de caridad hacia los hermanos extremados por causa de la pobreza y la crisis sanitaria. A todos los encomiendo a la intención de Nuestra Señora de Coromoto y de san José. Y que el Señor bendiga y acompañe; bendiga y acompañe el trabajo de ustedes, el corazón de ustedes, las manos de ustedes cuando rezan. Bendiga y acompañe las ilusiones de ustedes, los buenos deseos y, sobre todo, bendiga y acompañe la unidad de ustedes. No se fracturen. Siempre hay una posibilidad de unirse. Como siempre hay una posibilidad de aislarse y crear una actitud del corazón sectaria, fuera de la unidad de la Iglesia. Que el Señor los bendiga, que los acompañe. Y, por favor, les pido que recen por mí. Gracias.

## La voz de la Iglesia

KURT KOCH\*

*En camino hacia un gran aniversario*

Todo el mundo cristiano se está acercando a un gran aniversario. En 2025 celebraremos el 1700º aniversario del primer concilio ecuménico en la historia de la Iglesia, que tuvo lugar en Nicea en el año 325. Este importante evento estuvo ciertamente marcado también por muchos factores históricos. Entre ellos, hay que recordar sobre todo que fue convocado por un emperador, en concreto por el emperador Constantino. Esto se puede comprender solo teniendo en cuenta los antecedentes históricos, o el hecho de que en aquella época había explotado una violenta disputa dentro del mundo cristiano sobre la forma en la que la profesión de fe cristiana en Jesucristo como Hijo de Dios pudiera conciliarse con la fe, igualmente cristiana, en un único Dios. En esta disputa el emperador reconocía una seria amenaza a su proyecto de consolidar la unidad del Imperio sobre la base de la unidad de la fe cristiana. Él veía en la división de la Iglesia que se estaba delineando sobre todo un problema político, pero tenía bastante visión de futuro como para comprender también que la unidad de la Iglesia no se lograría mediante la política, sino sólo a través de la religión. Quiriendo unir a los bandos opuestos, el emperador Constantino convocó el primer concilio ecuménico en la ciudad de Nicea en Asia Menor, cerca de la metrópoli de Constantinopla fundada por él.

En este contexto histórico resulta todavía más evidente la gran importancia del primer concilio ecuménico. Este refutó el modelo de un monoteísmo estrictamente filosófico propagado por el teólogo alejandrino Ario según el cual Cristo podría ser "Hijo de Dios" solamente en sentido impropio, contraponiendo a tal modelo la profesión de fe en Jesucristo, Hijo de Dios, «de la misma naturaleza



# La sinodalidad desde un punto de vista

## Caminar juntos en el mi

que el Padre».

El Credo de Nicea se ha convertido en la base de la fe cristiana común, dado que el concilio de Nicea tuvo lugar en un momento en el que la cristiandad todavía no había sido desgarrada por la numerosas divisiones sucesivas. El Credo del concilio une todavía hoy a todas las Iglesias y las comunidades eclesiales cristianas, y su importancia ecuménica es muy grande. De hecho, la recomposición ecuménica de la unidad de la Iglesia presupone un acuerdo sobre los contenidos esenciales de la fe, un acuerdo no solo entre las Iglesias y las comunidades eclesiales de hoy, sino también un acuerdo con la Iglesia del pasado y, sobre todo, con su origen apostólico. El 1700º aniversario del concilio de Nicea será una ocasión provechosa para conmemorar este concilio en comunión ecuménica y para reflexionar de forma renovada sobre la profesión de fe cristológica.

*La sinodalidad como desafío ecuménico*

El concilio de Nicea tiene una gran relevancia ecuménica también desde otro punto de vista. Este documento la forma en la que, en la Iglesia, las cuestiones controvertidas son discutidas y resueltas sinodalmente en un concilio. La palabra ya lo indica: "sínodo" está compuesto por los términos griegos *hodos* (via) e *syn* (con) y expresa el caminar juntos en un camino. En sentido cristiano, la palabra denota el camino común de las personas que creen en Jesucristo, el cual se ha revelado como "camino", y más precisamente como «camino, verdad y vida» (Juan, 14, 6). La religión cristiana era originalmente llamada "camino" y los cristianos, que seguían a Cristo como Camino, eran llamados «seguidores del Camino» (Hechos, 9, 2). En este sentido, Juan Crisóstomo explicó que "iglesia" era un

nombre «que indica un camino común», y que iglesia y sínodo son «sinónimos» (*Explicatio in Ps*, 149). La palabra "sinodalidad" es tan antigua y fundamental como la palabra "iglesia".

El concilio de Nicea marca el inicio —válido para la Iglesia universal— de la modalidad sinodal aplicada al proceso decisional. Se trata de otra constatación de fundamental relevancia desde el punto de vista ecuménico, como demuestran dos importantes documentos recientes: hace algunos años, la Comisión Fe y constitución del Consejo ecuménico de las Iglesias publicó el estudio *La Iglesia hacia una visión común*, que propone una visión multilateral y ecuménica de la naturaleza, del fin y de la misión de la Iglesia. En este estudio se lee la siguiente declaración eclesiológica común desde el punto de vista ecuménico: «Bajo la guía del Espíritu Santo, la Iglesia entera es sinodal/conciliar en todos los niveles de la vida eclesial: local, regional y universal. La cualidad de sinodalidad o conciliaridad refleja el misterio de la vida trinitaria de Dios, y las estructuras de la Iglesia expresan esa cualidad para actualizar la vida de la comunidad como comunión» (n. 53). Este punto de vista es compartido también por la Comisión teológica internacional en su documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. En el texto se afirma con alegría que el diálogo ecuménico ha avanzado a tal punto de poder reconocer en la sinodalidad «dimensión reveladora de la naturaleza de la Iglesia», convergiendo hacia la «noción de la Iglesia como *koinonía*, que se realiza en cada Iglesia local y en su relación con las otras Iglesias, mediante específicas estructuras y procesos sinodales» (n. 116).

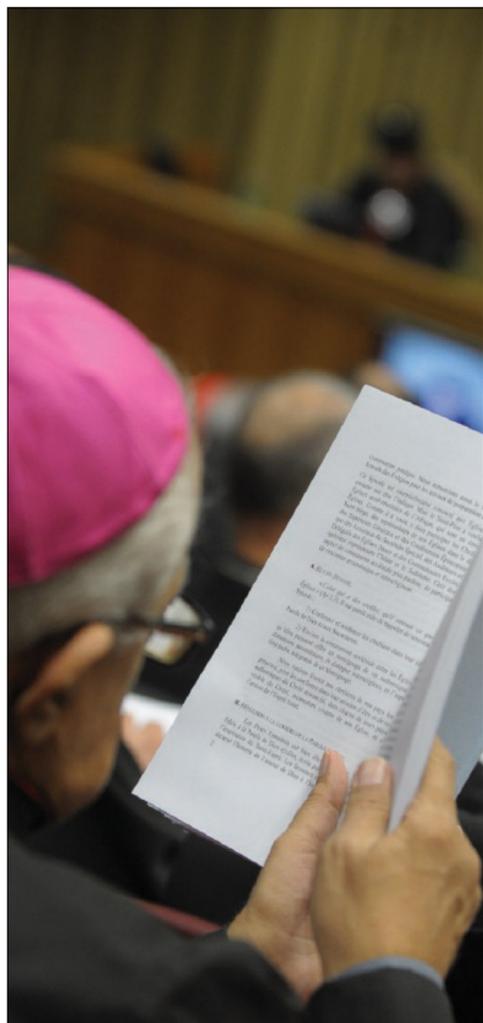
*Escuchar el Espíritu Santo sinodalmente*

En este espíritu ecuménico, tam-

bién el Papa Francisco se expresa con fuerza a favor de la promoción de los procedimientos sinodales en la Iglesia católica. Él está convencido de que seguir con firmeza la vía de la sinodalidad y profundizarla sea «el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (*Discurso por el 50º aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*, 17 de octubre de 2015). Pero en primer lugar el Santo Padre se preocupa no tanto de estructuras y de instituciones, como de la dimensión espiritual de la sinodalidad, en la que el rol del Espíritu Santo y su escucha común son de fundamental importancia: «Escuchamos, discutimos en grupo, pero sobre todo prestamos atención a lo que el Espíritu tiene que decirnos» (*Volvamos a soñar*, página 97). De este fuerte acento espiritual se comprende también la diferencia entre sinodalidad y parlamentarismo democrático, que el Papa Francisco subraya con insistencia. Mientras que el proceso democrático sirve principalmente para determinar las mayorías, la sinodalidad es un evento espiritual que tiene como objetivo alcanzar una unanimidad sostenible y convincente sobre el camino del discernimiento, en las convicciones de fe y en los consiguientes modos de vida de los individuos cristianos y de la comunidad de la Iglesia. El sínodo, por tanto, «no es un parlamento, donde para alcanzar un consenso o un acuerdo común se recurre a la negociación, al acuerdo o a las componendas, sino que el único método del Sínodo es abrirse al Espíritu Santo con coraje apostólico, con humildad evangélica y con oración confiada, de modo que sea él quien nos guíe» (*Introducción al Sínodo de la familia*, 5 de octubre de 2015).

Por lo que se acaba de decir, es fácil entender que para el Papa Francisco es prioritario profundizar en

la idea de la sinodalidad como estructura fundamental y esencial de la Iglesia católica: «Ser Iglesia es ser comunidad que camina junta. No es suficiente tener un sínodo, hay que ser sínodo. La Iglesia necesita un intenso intercambio interno: un diálogo vivo entre los pastores y entre los pastores y los fieles» (*Discurso a los prelados de la Iglesia greco-católica ucraniana*, 5 de julio de 2019). De esto emerge también de forma inequívoca que la sinodalidad no se contraponen a la estructura jerárquica de la Iglesia, sino que más bien sinodalidad y jerarquía se exigen y se promueven mutuamente. La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece por tanto «el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico», en el sentido de que «quienes ejercen la autoridad se llaman 'ministros': porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos» (*Discurso por el 50º aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*, 17 de octubre de 2015). Para el Papa Francisco, esto vale también y sobre todo para el mismo primado petrino, que puede encontrar su expresión más clara en una Iglesia sinodal: «El Papa no está, por sí mismo, por encima de la Iglesia; sino dentro de ella como bautizado entre los bautizados y dentro del Colegio episcopal como obispo entre los obispos, llamado a la vez —como Sucesor del apóstol Pedro— a guiar a la Iglesia de Roma, que preside en la caridad a todas las Iglesias» (*ibidem*). Por tanto es evidente también la dimensión ecuménica de la sinodalidad de la Iglesia en la óptica del Papa Francisco. Para el Santo Padre, «el atento examen sobre cómo se articulan en la vida de la Iglesia el principio de la sinodalidad y el servicio de quien preside» representa una contribución significativa a la reconciliación ecumé-





# idad rista ecuménico smo camino

nica entre las Iglesias cristianas (*Discurso a la delegación ecuménica del Patriarcado de Constantinopla*, 27 de junio de 2015). Los esfuerzos teológicos y pastorales para edificar una Iglesia sinodal tienen un profundo efecto en el ecumenismo, como subraya el Papa Francisco con el principio de base del diálogo ecuménico, que consiste en el intercambio de dones gracias al cual podemos aprender los unos de los otros. Tal intercambio se refiere principalmente a la acogida de lo que el Espíritu Santo ha sembrado en las otras Iglesias «como un don también para nosotros». En este sentido, el Papa Francisco observa que nosotros los católicos, en diálogo con los hermanos ortodoxos, tenemos la oportunidad de «aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad» (*Evangelii gaudium*, n. 246). Ya que esto se refiere al tema central del diálogo católico-ortodoxo, vale la pena aclarar ulteriormente la dimensión ecuménica de la sinodalidad sobre la base de este importante diálogo.

*Sinodalidad y primado en el diálogo católico-ortodoxo*

En este diálogo, un paso importante se cumplió durante la asamblea plenaria de la Comisión mixta internacional que tuvo lugar en Ravena en 2007, donde se aprobó el documento *Consecuencias eclesiológicas y canónicas de la naturaleza sacramental de la Iglesia. Comunión eclesial, conciliaridad y autoridad*. En este documento se aclaran, desde el punto de vista teológico, los términos «conciliaridad» y «autoridad», «sinodalidad» y «primado». Además se muestra que sinodalidad y primado se implementan en tres niveles fundamentales de la vida de la Iglesia, o a nivel local, en lo que se refiere a la Iglesia local, a nivel regional, en lo que se refiere a las diferentes Iglesias locales cercanas

conectadas entre ellas, y a nivel universal, en lo que se refiere a la Iglesia que se extiende por todo el mundo y que comprende todas las Iglesias locales. En un paso ulterior, se subraya que sinodalidad y primado son interdependientes a todos los niveles de la vida de la Iglesia, en el sentido que el primado debe ser siempre comprendido y realizado en el cuadro de la sinodalidad y la sinodalidad en el cuadro del primado. Esto significa concretamente que debe haber un *protos*, un *kephale*, o un jefe, a todos los niveles: a nivel local, el obispo es el *protos* de su diócesis respecto a los sacerdotes y a todo el pueblo de Dios; a nivel regional, el metropolitano es el *protos* respecto a los obispos de su provincia; a nivel universal el obispo de Roma es el *protos* respecto a la multitud de las Iglesias locales, mientras en las Iglesias ortodoxas el Patriarca ecuménico de Constantinopla reviste un rol análogo. En su conclusión, el documento expresa la convicción de la Comisión, confiada en que las reflexiones presentadas respecto al tema de la comunión eclesial, de la conciliaridad y de la autoridad de la Iglesia sean «un progreso positivo y significativo en nuestro diálogo», y «base firme para la futura discusión sobre el primado a nivel universal en la Iglesia» (n. 46).

El hecho de que las dos partes del diálogo hayan podido declarar juntas por primera vez que la Iglesia está estructurada sinodalmente a todos los niveles y por tanto también a nivel universal, y que esta necesita de un *protos* es una importante piedra angular en el diálogo católico-ortodoxo. Para que este paso prometedor conduzca a un futuro sólido, la relación entre sinodalidad y primado deberá ser ulteriormente profundizada dentro del diálogo ecuménico. No se trata de alcanzar un acuerdo sobre el mínimo común denominador.

Sino más bien, se deberá hacer hablar a los respectivos puntos de fuerza de las dos comunidades eclesiales, como ha evidenciado de forma sintética el grupo de trabajo ortodoxo-católico San Ireneo en su estudio *Al servicio de la comunidad*: «Las Iglesias deben esforzarse sobre todo por lograr un mejor equilibrio entre sinodalidad y primado a todos los niveles de la vida eclesial, mediante el fortalecimiento de las estructuras sinodales en la Iglesia católica y mediante la aceptación por parte de la Iglesia ortodoxa de un cierto tipo de primado dentro de la comunión mundial de las Iglesias» (n. 17, 7).

La reconciliación ecuménica entre sinodalidad y primado Es necesario que haya disponibilidad para aprender de ambas partes. Por un lado, la Iglesia católica debe reconocer que en su vida y en sus estructuras eclesiales todavía no ha desarrollado ese grado de sinodalidad que sería teológicamente posible y necesario, y que una unión creíble entre el principio jerárquico y el sinodal-comunitario favorecería el avance del diálogo ecuménico con la ortodoxia. El fortalecimiento de la sinodalidad debe ser considerado sin duda como la contribución más importante que la Iglesia católica puede aportar al reconocimiento ecuménico del primado.

En particular, está la necesidad de recuperar un cierto retraso a nivel regional. Este nivel está bien desarrollado en las Iglesias ortodoxas, en cuanto las metrópolis continúan ejercitando esa importante tarea que tenían ya en los primeros siglos y respeto al cual fueron tomadas decisiones significativas en el primer concilio ecuménico de Nicea en el 325 y en el cuarto concilio ecuménico de Calcedonia en el 451. Al respecto, debe ser recordado el famoso Canon apostólico 34 que, reconocido por la Iglesia primitiva tanto en Oriente como en

Occidente, regula las relaciones entre las Iglesias locales de una región y está caracterizado por un delicado equilibrio entre sinodalidad y primado: «Los obispos de cada provincia deben reconocer el que es el primero entre ellos, y considerarlo como jefe, y no hacer nada importante sin su consentimiento; cada obispo puede solamente hacer lo que concierne a su diócesis y a los territorios que dependen de esta. Pero el primero no puede hacer nada sin el consentimiento de todos. Ya que de esta manera la concordia prevalecerá, y Dios será alabado por medio del Señor en el Espíritu Santo».

La Iglesia católica tiene mucho que recuperar a nivel regional de las provincias eclesiásticas y de las regiones eclesiásticas, de los concilios particulares y de las conferencias episcopales, como observa el Papa Francisco: «Debemos reflexionar para realizar todavía más, a través de estos organismos, las instancias intermedias de la colegialidad, quizás integrando y actualizando algunos aspectos del antiguo orden eclesiástico» (*Discurso por el 50º aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*, 17 de octubre de 2015).

Por parte de las Iglesias ortodoxas, podemos sin embargo esperarnos que, en el diálogo ecuménico, estas lleguen a reconocer que el primado a nivel universal no solo es posible y teológicamente legítimo, sino también necesario. Las tensiones intra-ortodoxas, que salieron a la luz de forma particularmente evidente con ocasión del Santo y Gran Sínodo de Creta de 2016, deberían hacer comprender la necesidad de considerar un ministerio de unidad también a nivel universal de la Iglesia, que obviamente no debería limitarse a un simple primado honorario, sino que debería incluir también elementos jurídicos. Un primado similar no contradeciría de ninguna manera la eclesiología eucarística, sino que sería compatible con ella, como a menudo es recordado por el teólogo y metropolitano ortodoxo John D. Zizioulas.

*La naturaleza eucarística de la sinodalidad y del primado*

Nosotros los católicos consideramos el primado del Obispo de Roma como un don del Señor a su Iglesia y, por tanto, también como una ofrenda a toda la cristiandad sobre el camino del redescubrimiento de la unidad y de la vida en la unidad. Para poder demostrarlo de forma creíble, deberíamos subrayar más el hecho de que el primado del Obispo de Roma no es simplemente un apéndice jurídico y mucho menos un añadido externo a la eclesiología eucarística, sino que se funda precisamente sobre ella. La Iglesia, que se concibe como una red mundial de comunidades eucarísticas, necesita un poderoso servicio a la unidad también a nivel universal. El primado del Obispo de Roma, como evidenció explícitamente el Papa Benedicto XVI, en última instancia debe ser entendido solo a partir de la Eucaristía, y más precisamente

como primado en el amor en sentido eucarístico, un primado que en la Iglesia mira a una unidad capaz de realizar la comunión eucarística y de impedir de forma creíble que un altar sea contrapuesto a otro altar.

Resulta por tanto evidente que tanto el primado como la sinodalidad tienen una naturaleza profundamente litúrgico-eucarística. El hecho de que la Iglesia como sínodo viva sobre todo allá donde los cristianos se reúnen para celebrar la Eucaristía muestra que la naturaleza más profunda de la Iglesia en cuanto sínodo es la sinaxis eucarística, como justamente subraya la Comisión teológica internacional: «El camino sinodal de la Iglesia se plasma y se alimenta con la Eucaristía» (n. 47). La sinodalidad tiene su fuente y su cúlmen en la participación consciente y activa en la sinaxis eucarística y presenta así una dimensión espiritual fundamental. Esto es evidente todavía hoy en el hecho de que las asambleas sinodales como los concilios y los sínodos de los obispos se abren normalmente con la celebración de la Eucaristía y con la entronización del Evangelio, como ya había sido prescrito en el pasado, por los concilios de Toledo en el siglo VII hasta el Ceremonial de los



obispos en 1984.

La tradición sinodal del cristianismo comprende un rico patrimonio que debería ser revitalizado. Es un signo elocuente la decisión tomada por el Papa de dedicar la asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos del 2022 precisamente al tema de la sinodalidad «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Este sínodo no será solo un evento importante en la Iglesia católica, sino que contendrá un mensaje ecuménico significativo, ya que la sinodalidad es una cuestión que mueve también el ecumenismo, y lo mueve en profundidad.

\*Cardenal presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos

En el aniversario del viaje del Papa en Sri Lanka

# Una misión de reconciliación

Una misión de reconciliación y de paz: este es el significado más profundo de la misión realizada por el Papa Francisco hace seis años —del 13 al 15 de enero de 2015— en Sri Lanka. Como un misionero de la reconciliación en un país herido por los males de los conflictos étnico y religioso, el Pontífice sembró las semillas del diálogo, del perdón, del respeto, de la justicia.

Por esto el eco de su mensaje resuena todavía como actual en la isla asiática. Y hoy, quizá, se comprende todavía más la amplitud de miras pensando en los ataques de Pascua en 2019 por parte de los extremistas islamistas, que causaron tantas muertes y víctimas y reavivaron prejuicios y tensiones entre diferentes grupos religiosos después de años de confianza y armonía.

Por otro lado, Sri Lanka está habitado por una sociedad multiétnica y multireligiosa, compuesta de 21 millones de habitantes, predominantemente cingaleses (74%), seguidos por tamiles de Sri Lanka (11,2%) y tamiles indios (4,2%), musulmanes (9,3%), burghers (0,3%) y otros grupos (0,5%). A esto se añade que la religión a menudo está relacionada con la etnia: la mayoría de los cingaleses son budistas y los tamiles son la mayor parte hindú, mientras que los cristianos pertenecen a ambos grupos étnicos. Dentro de la minoría cristiana, los católicos representan el 6,1% de la población. Francisco fue el tercer Papa que viajó a la «perla del Océano Índico». Le precedieron Pablo VI del 4 al 5 de diciembre de 1970 y Juan Pablo II del 20 al 21 de enero de 1995: Montini dio un impulso moral, expresando la propia cercanía a una comunidad herida por la nacionalización de las escuelas católicas; Wojtyła beatificó al padre Giuseppe Vaz, el apóstol de Sri Lanka, y reavivó la fe católica, renovando el llamamiento al diálogo y a la reconciliación

en el país destrozado por la guerra civil. La llegada del Papa para canonizar al sacerdote Vaz, primer santo esrilanqués, sucedió en un contexto marcado por más de 26 años de guerra civil. Incluso habiendo concluido el 18 de mayo de 2009, seis años después sus heridas, tanto físicas como emotivas y psicológicas, permanecían todavía abiertas y por sanar. El informe *The Lessons Learnt and Reconciliation Commission* (TLRC) —con la voluntad política del gobierno de encontrar una paz duradera— se había publicado en 2011. Sin embargo, o quizás también por este pasado aún tan reciente, la visita de Francisco fue esperada con alegría e impaciencia. El país estaba cansado del conflicto, que dejó decenas de miles de viudas y de hué-

## La acogida

La visita del Pontífice puede ser resumida en varios momentos. El primero de los cuales se refiere a la acogida, que fue calurosa, como signo de renacimiento: la hospitalidad es de hecho un valor común a toda la isla. En la salida del aeropuerto, estaban alineados a lo largo de la carretera unos 40 elefantes, vestidos con diferentes colores. Una gran multitud de personas —muchas pertenecientes a tradiciones religiosas diferentes de la cristiana— saludaron al paso del papamóvil, como si el pueblo de la isla hubiera querido pasar página y escribir un nuevo capítulo de la propia historia, en el signo de la unidad, de la concordia y de la armonía. El discurso del Papa en la ceremonia de bienvenida tocó

en ese cáliz compartido, en una nueva alianza. Y al respecto Francisco presentó al padre Vaz como un misionero de reconciliación, gracias a su «ejemplo de caridad cristiana y respeto a todas las personas, independientemente de su raza o religión» (*Discurso en la ceremonia de bienvenida*).

## La canonización de Giuseppe Vaz

Durante la misa de canonización, el Papa reiteró que Vaz sigue siendo un ejemplo y un maestro por tres razones: «fue un sacerdote ejemplar... vivió en un período de transformación rápida y profunda», cuando «los católicos eran una minoría, y a menudo divididos entre sí; externamente sufrían hostilidad ocasional, incluso persecución. Sin embargo, y debido a que estaba constantemente unido al Señor crucificado en la oración, llegó a ser para todas las personas un icono viviente del amor misericordioso y reconciliador de Dios». En segundo lugar, san Vaz «muestra la importancia de ir más allá de las divisiones religiosas en el servicio de la paz. Su ejemplo sigue siendo hoy una fuente de inspiración para la Iglesia en Sri Lanka, que sirve con agrado y generosidad a todos los miembros de la sociedad», sin «distinción de raza, credo, tribu, condi-

ción social o religión, en el servicio que ofrece a través de sus escuelas, hospitales, clínicas, y muchas otras obras de caridad». Porque «el verdadero culto a Dios no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos». Finalmente, el santo sacerdote ofrece un ejemplo de celo misionero

siempre con vosotros. Ella es la madre de todo hogar, de toda familia herida, de todos los que están tratando de volver a una existencia pacífica». Y ya que el perdón y la reconciliación no son fáciles, el Papa animó a imitar a la Virgen «en esta difícil tarea... De la misma manera que perdonó a los verdugos de su Hijo al pie de la cruz, y luego recibió su cuerpo exánime entre sus manos, así ahora quiere guiar al pueblo de Sri Lanka a una mayor reconciliación, para que el bálsamo del perdón y la instrumentalización: «por el bien de la paz, nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra. Tenemos que exigir a nuestras comunidades, con claridad y sin equívocos, que vivan plenamente los principios de la paz y la convivencia que se encuentran en cada religión, y denunciar los actos de violencia que se cometen».

## Los desafíos del presente

En definitiva, durante el viaje

Porque el verdadero culto a Dios no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos. Finalmente, el santo sacerdote ofrece un ejemplo de celo misionero

misericordia de Dios proporciona una verdadera curación para todos».

## Encuentro interreligioso y ecuménico

El último momento fue el encuentro interreligioso y ecuménico. Se trató de un evento histórico, porque reunió a las cuatro comunidades religiosas de Sri Lanka: budismo, hinduismo, islam y cristianismo. Por primera vez, los jefes de las diferentes religiones de Sri Lanka encontraron un Pontífice en la isla. Citando la *Nostra aetate*, Francisco reafirmó «el sincero respeto de la Iglesia por ustedes, sus tradiciones y creencias», asegurando que la Iglesia «desea cooperar con ustedes, y con todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la prosperidad de todos los ciudadanos de Sri Lanka». Es más: subrayó que «se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad». Por tanto reiteró «el fomento de la curación y de la unidad» como «una noble tarea que incumbe a todos los que se interesan por el bien de la nación y, en el fondo, por toda la familia humana», y advirtió de los riesgos de

apostólico el Pontífice tuvo un triple diálogo: uno con toda la nación, uno ecuménico e interreligioso y uno con la Iglesia católica. Un diálogo hecho de gestos, de encuentros, de palabras. Queda hoy el desafío de despertar a la mayoría moderada para callar la voz del extremismo. La política étnico-religiosa y el fundamentalismo religioso han polarizado la mayor parte de los esrilanqueses, sembrando desconfianza, hostilidad y conflicto. Esto no impide a la Iglesia católica, a los cristianos y a los creyentes de otras religiones trabajar para construir una cultura de fraternidad y de cuidado: a nivel local, regional y nacional. El Papa Francisco, con su triple diálogo ha acogido este movimiento y ha expresado palabras proféticas, tanto para la Iglesia local como para toda la población. El camino es seguramente difícil, pero irrenunciable.

DE INDUNIL J. KODITHUWAKKU KANKANAMALAGE

SECRETARIO DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



fanos; en particular se vivieron más de 300 atentados suicidas, realizados por hombres, mujeres, chicos y chicas. El pueblo deseaba la paz: «Por lo tanto, este mensaje claro vino de todas las comunidades, de todas las clases sociales y de todos los estratos de la sociedad, independientemente de su etnia, religión, casta o credo. Lo que tenían en común era que todos eran víctimas del conflicto» (TLRC, n. 8.145). En tal contexto de divisiones, heridas y polarización, las palabras y los gestos de Francisco han contribuido a la sanación, a la reconciliación y a la paz entre los católicos (tamiles y cingaleses) o entre los diferentes grupos étnicos y religiosos.

el corazón de los problemas de Sri Lanka, indicando un recorrido para superar los conflictos y las heridas, incluso en la conciencia de que «no es tarea fácil». Al respecto evidenció que el camino para la reconciliación no puede sortear las heridas y las injusticias del pasado: «El proceso de recuperación debe incluir también —explicó— la búsqueda de la verdad, no con el fin de abrir viejas heridas, sino más bien como un medio necesario para promover la justicia, la recuperación y la unidad». Se trata de una tarea a la que están llamados todos «los creyentes de las diversas tradiciones religiosas [...] Para que el proceso tenga éxito, todos los miembros de la sociedad deben trabajar juntos; todos han de tener voz», explicó. Porque, el renacimiento del país para el Pontífice significa «estar dispuestos a aceptarse mutuamente, a respetar las legítimas diferencias y a aprender a vivir como una única familia». Por tanto un llamamiento a cambiar la mentalidad: solo así «la diversidad ya no se ve como una amenaza». El segundo momento fue el del encuentro con la Iglesia local en la celebración de la Eucaristía y en la oración mariana. Como un pastor, el Papa encontró el rebaño en la Eucaristía que reunió a católicos cingaleses y tamiles. Esto es particularmente importante si se consideran las tensiones y la animosidad entre cristianos generadas por el conflicto étnico. La Eucaristía tiene que ver con la memoria y la purifica: no la cancela, al contrario remodela y dirige la memoria y la esperanza de los hombres en el marco más amplio del diseño de Dios. Esta de hecho tiene el fin de sanar las divisiones a través del pan que es partido y arrastra a los hombres,

Oración mariana  
Toda verdadera madre trata de unir a los hijos y las hijas cuando hay divisiones. En este sentido la oración mariana del Obispo de Roma en el santuario de Nuestra Señora de Madhu fue significativa. A pesar de los largos años de guerra y las dificultades, los católicos tamiles y cingaleses siempre fueron en peregrinación. Es más, el santuario es frecuentado también por budistas e hindúes. Justamente Francisco dijo que «aquí vienen los habitantes por igual, como miembros de una sola familia» encomendando a María «alegrías y tristezas, sus esperanzas y necesidades», porque «en su casa, se sienten seguros». El Pontífice habló al corazón de las personas afligidas en una zona marcada por la verdadera guerra. «Se encuentran hoy aquí familias que han sufrido mucho... Muchas personas, tanto del norte como del sur, fueron asesinadas en la terrible violencia y derramamiento de sangre de aquellos años». Pero, este el mensaje de consuelo llevado por el Santo Padre, «la Virgen permanece

## Oración de Francisco por la explosión en Madrid

Publicamos a continuación el telegrama de pésame por las víctimas de la explosión que tuvo lugar en la tarde del 20 de enero en Madrid, enviado, en nombre del Papa Francisco, por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, al arzobispo de Madrid, el cardenal Carlos Osoro Sierra

SU EMINENCIA CARDENAL CARLOS OSORO SIERRA, ARZOBISPO DE MADRID

El Santo Padre, tras conocer la dolorosa noticia de la grave explosión ocurrida en un edificio de la calle Toledo en Madrid, desea hacer llegar a vuestra eminencia, al clero y a todos los hijos de ese amado pueblo, su cercanía y afecto en estos duros momentos.

Así mismo, su Santidad eleva oraciones al Señor y encomienda muy especialmente a su misericordia el eterno descanso de las víctimas, así como a los heridos y a sus familias. El Papa Francisco, invocando la maternal intercesión de Nuestra Señora de la Almudena, les imparte de corazón la confortadora bendición apostólica, como signo de esperanza cristiana en el señor resucitado

CARDENAL PIETRO PAROLIN

SECRETARIO DE ESTADO

## Al nuevo presidente de EE.UU

AL HONORABLE JOSEPH R. BIDEN PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA LA CASA BLANCA WASHINGTON, DC

En la ocasión de la toma de posesión como el 46º presidente de Estados Unidos de América, extiendo mis buenos deseos y le aseguro mis oraciones para que Dios Todopoderoso le conceda sabiduría y fortaleza en el ejercicio de tan alto cargo. Bajo su liderazgo, que el pueblo estadounidense siga sacando fuerzas de los altos valores políticos, éticos y religiosos que han inspirado a la nación desde su fundación.

En un momento en el que las graves crisis que afectan a la familia humana reclaman respuestas unidas y con visión de futuro, rezo para que sus decisiones estén guiadas por la preocupación para construir una sociedad marcada por la justicia auténtica y la libertad, junto con el inquebrantable respeto por los derechos y la dignidad de toda persona, especialmente los pobres, los vulnerables y quienes no tienen voz.

También le pido a Dios, fuente de toda sabiduría y verdad, que guíe sus esfuerzos para alentar el entendimiento, la reconciliación y la paz dentro de Estados Unidos y entre las naciones del mundo para avanzar el bien común universal. Con estos sentimientos, con agrado invoco sobre usted y su familia y sobre el amado pueblo estadounidense la abundancia de bendiciones.

FRANCISCUS PP.

La OMS ha advertido de que el mundo está al borde de un "fracaso moral catastrófico"

# La equidad en el reparto de las vacunas como imperativo

LORENA PACHO

En Sudáfrica, uno de los países africanos más afectados por la pandemia de coronavirus, un laboratorio farmacéutico comenzará a producir un millón diario de dosis de vacunas en los próximos meses. Pero lo más probable es que este país de África no se quede con ninguna inyección. Los medicamentos, aunque estén fabricados allí, por su bajo coste de producción, se enviarán a un centro de distribución de Europa y de ahí se repartirán a los estados occidentales que han reservado por adelantado millones de dosis. La opción más plausible para que un sudafricano reciba una inyección contra el coronavirus es apuntarse a un ensayo experimental para probar un medicamento aún en fase de estudio. El grueso de la población de esta parte olvidada del mundo solo podrá comenzar a recibir la vacuna final, certificada y aprobada para su uso por los mecanismos reguladores de los fármacos, con todas las garantías, a partir de mediados de este año. Para entonces, los países más desarrollados, como Estados Unidos, Canadá o Reino Unido, que ya han comenzado sus campañas de vacunación ya habrán inmunizado a más de 100 millones de personas. Esta paradoja demuestra que la desigualdad mundial se está agudizando con la pandemia y está determinando qué países reciben primero las vacunas, a pesar de que durante este año ya se ha comprobado que la riqueza de un país no lo salvará del virus, puesto que está afectando a todos por igual y la enfermedad no entiende de fronteras ni de rentas. Muchas de las naciones más ricas del mundo han sido también duramente azotadas por los contagios, aunque ahora, en esta fase de vacunación, los recursos y el denominado "nacionalismo de las vacunas", basado en un individualismo extremo, sí pueden otorgar ventajas a los más acomodados, en detrimento de los más pobres y vulnerables. Los expertos han advertido incesantemente que, si no se inmuniza al mayor

una fecha en el horizonte para comenzar las vacunaciones masivas. Los datos de las organizaciones internacionales muestran que los países ricos, que representan apenas el 14 % de la población mundial, han adquirido el 53 % de todas las vacunas más avanzadas hasta ahora. Por otro lado, un estudio internacional reciente ha calculado que los 70 países más pobres del mundo solo podrán vacunar a una de cada diez personas el próximo año, salvo que los Gobiernos y la industria farmacéutica tomen medidas urgentes para que se produzcan y distribuyan suficientes dosis y evitar esta peligrosa nueva brecha entre ricos y pobres.

## Un fracaso moral catastrófico

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha sido clara: "El mundo está al borde de un fracaso moral catastrófico", ha advertido recientemente, criticando el egoísmo de los países ricos y las farma-

podrían derivarse de una "batalla campal del libre mercado" y para que, sobre el papel, las vacunas puedan efectivamente llegar a todos, a partir de un mecanismo solidario.

## Una vacuna contra el egoísmo

Pero en la práctica, Tedros Adhanom Gebreyesus ha denunciado que incluso cuando defienden el acceso equitativo, algunos países y empresas continúan dando prioridad a los acuerdos bilaterales entre las compañías farmacéuticas y los estados, evitando de esa forma que el mecanismo COVAX sea efectivo. El hecho de que las promesas de equidad y solidaridad se estén quedando en papel mojado está provocando un aumento de los precios y que los más ricos salten a los primeros puestos de la lista para recibir las inyecciones. "Esto está mal. La situación se ve agravada por el hecho de que la mayoría de los fa-

de vacunas en al menos 49 países con ingresos más altos, mientras que en un país de ingresos más bajos solo se han inoculado 25 dosis. "No 25 millones, no; no 25.000; solo 25", ha lamentado, en referencia a Guinea, que ha recibido un 0,00006 por ciento del total de inyecciones inoculadas en el mundo hasta ahora. La organización Our World in Data (Nuestro mundo en datos), que presenta datos y resultados empíricos que muestran el cambio en las condiciones de vida en todo mundo, ha elaborado varios mapas y gráficos en los que se refleja el número de vacunados en las distintas partes del planeta. El mapa, actualizado a fecha de 22 de enero, que plasma las dosis de vacunas contra el covid-19 administradas por cada 100 habitantes, en cada país, es revelador. Mientras que América del Norte y Europa aparecen delineadas con más o menos tonalidades, lo que quiere decir que al menos más de una per-

sonas mayores en todos los países. Es en el mejor interés de todas y cada una de las naciones de la Tierra".

## Cambiar las reglas del juego

El director de esta agencia que depende de la Organización de las Naciones Unidas ha propuesto cambiar las re-

cumplan con rigurosos estándares internacionales de seguridad, eficacia y calidad, y deben acelerar la preparación para su distribución.

El 7 de abril, se celebrará el Día Mundial de la Salud y el tema de este año será la desigualdad en la Salud. La OMS ha propuesto un desafío para

La Organización Mundial de la Salud ha sido clara:

"El mundo está al borde de un fracaso moral catastrófico", ha advertido recientemente, criticando el egoísmo de los países ricos y las farmacéuticas frente a las vacunas contra el covid-19. "El precio de este fracaso se pagará con vidas y medios de subsistencia en los países más pobres del mundo"

glas del juego de tres maneras. Por un lado, ha sugerido que los países con contratos bilaterales -y con control de suministro- sean transparentes en sus contratos con COVAX, y revelen los volúmenes de pedidos, precios y fechas

todos los estados: "Garantizar que para cuando llegue el Día Mundial de la Salud, el 7 de abril, las vacunas contra el covid-19 se estén administrando en todos los países, como símbolo de esperanza para superar tanto la pandemia como las desigualdades que acechan, la raíz de tantos desafíos de salud mundial".

## Vacunas para todos, sobre todo para los más vulnerables

En su mensaje de Navidad, el Papa Francisco pidió que se garantice que las vacunas lleguen a todos, sobre todo a los más vulnerables. "En este tiempo de oscuridad y de incertezas por la pandemia, surgen luces de esperanza como el descubrimiento de las vacunas, pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza a todo el mundo, deben estar a disposición de todos", dijo. Francisco pidió además que los "nacionalismos cerrados" no se interpongan en el acceso universal a la vacuna y no nos impidan vivir "como la verdadera familia humana que somos". Y agregó: "No podemos dejar que el virus del individualismo radical nos venza y nos haga indiferentes al sufrimiento de otros hermanos y hermanas". También reclamó que en el reparto de las inyecciones para frenar el virus "las leyes del mercado y las patentes" no se antepongan a "las leyes del amor y de la salud de la humanidad".

El Pontífice ha llevado sus palabras a la práctica y ha dado ejemplo. El pasado día 20 de enero, un grupo de 25 personas sin hogar asistidas por la Limosnería Apostólica recibió la vacuna en el Aula Pablo VI del Vaticano y en los próximos días se vacunará a otros grupos de personas en riesgo de exclusión. Es una forma de abrir el camino para que el resto de estados ponga en marcha iniciativas similares. El Pontífice ha recordado en varias ocasiones que nadie se salva solo y que estamos todos en la misma barca, frágiles y desorientados, llamados a remar todos juntos y sin dejar a nadie atrás. Demostrar que de esta crisis se puede salir mejores dependerá de próximos pasos que se den a nivel global.



céuticas frente a las vacunas contra el covid-19. "El precio de este fracaso se pagará con vidas y medios de subsistencia en los países más pobres del mundo", ha denunciado el director de esta Organización,

bricantes han priorizado la aprobación regulatoria en los países ricos donde las ganancias son más altas, en lugar de presentar expedientes completos a la Organización Mundial de la Salud. Esto podría retrasar las entregas de COVAX y crear exactamente el escenario que se quería evitar, con el acaparamiento, un mercado caótico, una respuesta descoordinada y una disrupción social y económica continua", ha dicho el director de la OMS. Y ha subrayado que el enfoque de "yo primero" no solo deja en riesgo a las personas más pobres y vulnerables del mundo, sino que también es contraproducente, y, en última instancia, acciones de ese tipo solo prolongarán la pandemia, las restricciones necesarias para contenerla y el sufrimiento humano y económico.

## El mapa de la desigualdad

Tedros Adhanom Gebreyesus ha recalcado que hasta el momento se han administrado más de 39 millones de dosis

de entrega. De esta forma, esas naciones podrían dar prioridad a COVAX en la cola para recibir las dosis y compartir las suyas propias, en particular una vez que hayan vacunado a sus propios trabajadores de la salud y a las poblaciones mayores, para que otros países puedan hacer lo mismo. Por el momento, a nivel mundial, el proceso es herméutico y los gobiernos no revelan los precios que están pagando por las vacunas.

## Un imperativo moral, estratégico y económico

Por otro lado, según las sugerencias de la OMS, los productores de vacunas deberían proporcionar datos completos a la Organización Mundial de la Salud para su revisión regulatoria en tiempo real y para acelerar las aprobaciones. Los productores deben permitir a los países con contratos bilaterales compartir las dosis con el mecanismo COVAX y que den prioridad a este mecanismo en lugar de fomentar nuevos acuerdos bilaterales. Y, en tercer lugar, los países productores de vacunas deben utilizar solo aquellas que

En este tiempo de oscuridad y de incertezas por la pandemia, surgen luces de esperanza como el descubrimiento de las vacunas, pero para que estas luces puedan iluminar y llevar esperanza a todo el mundo, deben estar a disposición de todos

número posible de personas en todo el planeta, las vacunas no serán igual de efectivas.

Países ricos, como Estados Unidos, Canadá o los miembros de la Unión Europea se han asegurado un número suficiente de dosis e incluso excesivo, como para vacunar a su población varias veces, más de lo estrictamente necesario, mientras que los países más pobres de África, Asia y América Latina ni siquiera tienen

Tedros Adhanom Gebreyesus en un fuerte discurso ante la Junta Ejecutiva. Los países con ingresos medios y bajos, que no pueden competir en el mercado y que se están quedando atrás en el acceso a los tratamientos, dependen de un complejo sistema de reparto de vacunas, denominado COVAX. Se trata de una colaboración entre países y organizaciones internacionales que en su origen fue diseñada para evitar las desigualdades que

*Catequesis general de los miércoles*

# Luchar por la unidad dejando de lado los particularismos

Prosiguiendo las catequesis sobre la oración el Pontífice se detiene en la semana ecuménica



«En este tiempo de graves dificultades es todavía más necesaria la oración para que la unidad prevalezca sobre los conflictos. Es urgente dejar de lado los particularismos», luchando «porque nuestro enemigo es el divisor». Lo recomendó el Papa el miércoles por la mañana, 20 de enero, en la audiencia general que tuvo lugar sin fieles a causa de la pandemia. Prosiguiendo en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano las catequesis sobre la oración, el Pontífice se detuvo sobre la de la unidad por los cristianos a la que está dedicada la semana ecuménica que se celebra del 18 al 25 de enero.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En esta catequesis me detengo sobre la oración por la unidad de los cristianos. De hecho, la semana que va del 18 al 25 de enero está dedicada en particular a esto, a invocar de Dios el don de la unidad para superar el escándalo de las divisiones entre los creyentes en Jesús. Él, después de la Última Cena, rezó por los suyos, «para que todos sean uno» (Jn 17,21). Es su oración antes de la Pasión, podríamos decir su testamento espiritual. Sin embargo, notamos que el Señor no ha ordenado a los discípulos la unidad. Ni siquiera les dio un discurso para motivar su necesidad. No, ha rezado al Padre por nosotros, para que seamos uno. Esto significa que no bastamos solo nosotros, con nuestras fuerzas, para realizar la unidad. La unidad es sobre todo un don, es una gracia para pedir con la oración.

Cada uno de nosotros lo necesita. De hecho, nos damos cuenta de que no somos capaces de custodiar la unidad ni siquiera en nosotros mismos. También el apóstol Pablo sentía dentro de sí un conflicto lacerante: querer el bien y estar inclinado al mal (cf. Rm 7,19). Comprendió así que la raíz de tantas divisiones que hay a nuestro alrededor —entre las personas, en la familia, en la sociedad, entre los pueblos y también entre los creyentes— está dentro de nosotros. El Concilio Vaticano II afirma que «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre [...] Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad» (*Gaudium et spes*, 10). Por tanto, la solución a las divisiones no es oponerse a alguien, porque la

discordia genera otra discordia. El verdadero remedio empieza por pedir a Dios la paz, la reconciliación, la unidad.

Esto vale ante todo para los cristianos: la unidad puede llegar solo como fruto de la oración. Los esfuerzos diplomáticos y los diálogos académicos no bastan. Jesús lo sabía y nos ha abierto el camino, rezando. Nuestra oración por la unidad es así una humilde pero confiada participación en la oración del Señor, quien prometió que toda oración hecha en su nombre será escuchada por el Padre (cf. Jn 15,7). En este punto podemos preguntarnos: «¿Yo rezo por la unidad?». Es la voluntad de Jesús pero, si revisamos las intenciones por las que rezamos, probablemente nos demos cuenta de que hemos rezado poco, quizá nunca, por la unidad de los cristianos. Sin embargo de esta depende la fe en el mundo; el Señor pidió la unidad entre nosotros «para que el mundo crea» (Jn 17,21). El mundo no creará porque lo convenzamos con buenos argumentos, sino si testimoniamos el amor que nos une y nos hace cercanos a todos.

En este tiempo de graves dificultades es todavía más necesaria la oración para que la unidad prevalezca sobre los conflictos. Es urgente dejar de lado los particularismos para favorecer el bien común, y por eso nuestro buen ejemplo es fundamental: es esencial que los cristianos prosigan el camino hacia la unidad plena, visible. En los últimos decenios, gracias a Dios, se han dado muchos pasos adelante, pero es necesario perseverar en el amor y en la oración, sin desconfianza y sin cansarse. Es un recorrido que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, en los cristianos y en todos nosotros, y sobre el cual ya no volveremos atrás. ¡Siempre adelante!

Rezar significa luchar por la unidad. Sí, luchar, porque nuestro enemigo, el diablo, como dice la palabra misma, es el divisor. Jesús pide la unidad en el Espíritu Santo, hacer unidad. El diablo siempre divide, porque es conveniente para él dividir. Él insinúa la división, en todas partes y de todas las maneras, mientras que el Espíritu Santo hace converger en unidad siempre. El diablo, en general, no nos tienta con la alta teología, sino con las debilidades de nuestros hermanos. Es astuto: engrandece los errores y los defectos de los otros, siembra discordia, provoca la crítica y crea facciones. El camino de Dios es otro: nos toma como

somos, nos ama mucho, pero nos ama como somos y nos toma como somos; nos toma diferentes, nos toma pecadores, y siempre nos impulsa a la unidad. Podemos hacer una verificación sobre nosotros mismos y preguntarnos si, en los lugares en los que vivimos, alimentamos la conflictividad o luchamos por hacer crecer la unidad con los instrumentos que Dios nos ha dado: la oración y el amor. Sin embargo, alimentar la conflictividad se hace con el chismorreo, siempre, hablando mal de los otros. El chismorreo es el arma que el diablo tiene más a mano para dividir la comunidad cristiana, para dividir la familia, para dividir los amigos, para dividir siempre. El Espíritu Santo nos inspira siempre la unidad.

El tema de esta Semana de oración se refiere precisamente al amor: «Permaneced en

mi amor y daréis fruto en abundancia» (cf. Jn 15,5-9). La raíz de la comunión es el amor de Cristo, que nos hace superar los prejuicios para ver en el otro a un hermano y a una hermana al que amar siempre. Entonces descubrimos que los cristianos de otras confesiones, con sus tradiciones, con su historia, son dones de Dios, son dones presentes en los territorios de nuestras comunidades diocesanas y parroquiales. Empecemos a rezar por ellos y, cuando sea posible, con ellos. Así aprenderemos a amarlos y a apreciarlos. La oración, recuerda el Concilio, es el alma de todo el movimiento ecuménico (cf. *Unitatis redintegratio*, 8). Que sea por tanto, la oración, el punto de partida para ayudar a Jesús a cumplir su sueño: que todos sean uno.

Un nuevo llamamiento por «un

mundo sin armas nucleares» fue lanzado por el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 20 de enero, en vista de la entrada en vigor, el viernes 22, del Tratado para la prohibición de armas nucleares.

Pasado mañana, viernes 22 de enero, entrará en vigor el Tratado para la prohibición de las armas nucleares. Se trata del primer instrumento internacional jurídicamente vinculante que prohíbe explícitamente estas armas, cuyo uso tiene un impacto indiscriminado, afecta a un gran número de personas en poco tiempo y causa daños duraderos en el medio ambiente. Animo vivamente a todos los Estados y a todas las personas a trabajar con determinación para promover las condiciones necesarias para un mundo sin armas nucleares, contribuyendo al avance de la paz y de la cooperación multilateral, que hoy la huma-

nidad necesita tanto.

Con un pensamiento «por los que sufren por la pandemia, especialmente en Manaos, al norte de Brasil» el Papa se dirigió a los grupos de lengua portuguesa que seguían la audiencia general a través de los medios de comunicación. Después de haber saludado a los diferentes grupos lingüísticos guió la oración del Padre Nuestro e impartió la bendición. A continuación el saludo en español.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. El lema de esta Semana de oración por la unidad de los cristianos es «Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia». Pidamos al Señor que este lema se haga vida en nosotros. Recemos por los cristianos de otras confesiones y, si es posible, recemos junto con ellos, para que se cumpla el sueño de Jesús: que todos sean uno. Que Dios los bendiga.

«Spiritus Domini»: nota del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida

## Por la valorización de las mujeres en la Iglesia

«Se refiere a un consciente redescubrimiento del significado de la dignidad conferida a cada miembro de los fieles por el bautismo y llama la atención sobre la necesaria valoración de las mujeres en la Iglesia como portadoras de la propia vocación eclesial» la carta apostólica en forma de motu proprio «Spiritus Domini» del Papa Francisco sobre la modificación del canon 230 § 1 del Código de Derecho Canónico relativo al acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado.

Esto es lo que se subraya en una nota publicada en la página web del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida tras la difusión del documento pontificio. «En la legislación canónica y en la práctica eclesial existía una disparidad de trato entre los laicos, ya que hasta ahora sólo los «laicos de sexo masculino» podían acceder a estos mi-

nisterios», explica el Dicasterio. Sin embargo, «más allá de esta disparidad, el fundamento de estos ministerios instituidos, no necesariamente relacionados con el sacramento del Orden, está en el bautismo y la confirmación». Por consiguiente, «como se lee en la carta que el Santo Padre dirigió al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe al mismo tiempo que el Motu Proprio, abriendo la posibilidad de conferir el Lectorado y el Acolitado a los laicos, hombres y mujeres, puede «contribuir a una mayor manifestación de la dignidad bautismal común de los miembros del Pueblo de Dios»».

En la legislación canónica y en la práctica eclesial existía una disparidad de trato entre los laicos, ya que hasta ahora sólo los «laicos de sexo masculino» podían acceder a estos ministerios. Sin embargo, más allá de esta disparidad, el fundamento de estos ministerios instituidos, no necesariamente relacionados con el sacramento del Orden, está en el bautismo y la confirmación

«En la práctica —prosigue la nota— estos ministerios laicos no se han conferido hasta ahora con frecuencia, pero en muchos contextos eclesiales las funciones propias del lector y del acólito son desempeñadas indiscriminadamente por hombres y mujeres laicos, aunque de manera no institucionalizada».

Por último, el Dicasterio señala que el Pontífice confía «a las Conferencias Episcopales la tarea de «establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación de los candidatas y las candidatas»».

Y, «esto puede constituir un terreno fértil para el discernimiento eclesial en los diversos territorios, para redescubrir una ministerialidad situada, en conformidad con las necesidades específicas de una porción determinada del pueblo de Dios», concluye destacando «cómo los episcopados son los destinatarios de una confianza renovada que les atribuye el Santo Padre».

